

INFORME SOBRE UNA CÁTEDRA DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Estudio introductorio y edición
por JESÚS M. NIETO IBÁÑEZ

ESTUDIO INTRODUCTORIO

Los folios 5r al 6v del manuscrito 8588 de la Biblioteca Nacional contienen un breve informe solicitado a Pedro de Valencia sobre una cátedra de la Universidad de Salamanca, que el catálogo de la Biblioteca Nacional recoge como «Discurso autógrafo de Pedro de Valencia, según López de Toro». A pesar de la brevedad, el texto está plagado de referencias a los clásicos.

Encabeza el escrito una cita latina del tratado *Pro Balbo* de Cicerón con su traducción castellana. A continuación viene el informe propiamente dicho, dividido en una serie de párrafos, de los que solamente están numerados los dos primeros. La cita ciceroniana está referida a Q. Cornelio Metelo Pío, que luchó a las órdenes de Sila contra Mario y luego a las órdenes de Pompeyo. Por los servicios a Roma, su fidelidad, sus luchas, y su valor, es merecedor de una serie de recompensas en proporción con ellos. Pompeyo le gratificó y es por eso que Cicerón destaca con esta frase no sólo al que recibe el premio, sino al que lo da. En efecto, el proceso contra Balbo fue precisamente por considerar que Pompeyo había concedido la ciudadanía romana a Balbo de forma ilegal.

En este informe la idea fundamental es que hay que ser erudito en humanidades. Parte de la idea básica de que nadie puede ser admitido en un oficio sin conocerlo, «ninguno debe ser admitido a oficio ni ministerio que no sabe ni aún en las cosas menores». Para ello aduce el proverbio griego, «que cada cual haga lo que sabe hacer», el testimonio del diálogo *Alcibíades*, y el de la Biblia para referirse a los maestros, que fingen serlo, y que no saben dar respuesta. En concreto el pasaje de II Pedro 2, 17, cuando se habla del castigo a los falsos doctores, que son fuentes sin agua y nieblas empujadas por el torbellino.

El diálogo *Alcibíades* de Platón prueba perfectamente la idea de que no sólo el maestro debe conocer medianamente el oficio y conocimiento, sino a la perfección, con métodos y principios. En efecto, en este diálogo platónico Sócrates invita a reflexionar al joven Alcibíades sobre la ignorancia. Pedro de Valencia lo denomina «Primer Alcibíades», nombre que recibe, además del de «Alcibíades Mayor», para distinguirlo del *Segundo Alcibíades* o *Sobre la plegaria*, cuya autoría es discutida, en uno y otro Alcibíades.

Otro ejemplo de Platón está tomado del diálogo *Amatores*, 134 E, que es uno de los escritos apócrifos conocido más bien con el nombre de los *Rivales*, *Anterastai*, donde se toca el tema de la erudición o conocimiento de todas las artes. La idea básica platónica es que no se puede ser experto en cualquier arte, sino que hay que ser capaz de seguir a los expertos en cada parcela del conocimiento. Sólo se puede dominar de forma debida una destreza, como también se indica en varias ocasiones en la *República*¹. El texto referido hace alusión a quién pertenece la competencia de supervisar los ejercicios y alimentos que ha de tomar un atleta, al médico o al pedotriba.

Se añade el testimonio de Valerio Máximo, VIII 12, 1, de Quinto Escévola, el célebre maestro y especialista en jurisprudencia, además de cónsul en 117, que cuando le consultaban algo remitía a Furio y a Cascelio, especialistas en esta disciplina. El autor latino sacaba como moraleja que los mejores maestros son aquellos que tienen una modesta opinión de su talento y aprecian más los conocimientos de los otros. El ejemplo es recogido también por Cicerón en *Pro Balbo* 45, como anota el propio Pedro de Valencia, y es la fuente que reproduce Valerio Máximo.

Con esta anécdota sobre Escévola Pedro de Valencia ha entrado de lleno en el tema en cuestión, a saber, el derecho, habida cuenta de que la cátedra es de esta materia, y lo hace con otra cita de Platón, del *Alcibíades Primero*, con la idea de que algunos maestros dicen saber algo que no saben y que nunca han aprendido. En realidad ésta es una de las claves del tratado, el aprender del maestro y la conciencia de la ignorancia.

Se insta a tener una buena erudición griega y latina, que no la pueden tener los ὀψιμαθείς, los que han empezado a aprender ya tarde. La erudición ha de ser completa, ambidiestra dirá el humanista. El axioma de ser parco en la utilización de medios, es decir, la simplicidad, para conseguir buenos resultados, es recogido por medio del conocido dicho latino, del ámbito legal, *frustra fiunt per plura, quae possunt fieri per pauciora*, en vano hacen con muchas cosas lo que pueden hacer con pocas².

La frase bíblica de Mateo 15, 14, «si un maestro ciego guía a otro ciego, los dos caerán en el hoyo» se acompaña de la referencia a la parábola del evangelio de Mateo, 21, 33, sobre los viñadores homicidas.

En la parte final hay referencias personales, una directa al predicador Padre Castroverde, para quien son «profesores vulgares de derecho sin erudición ni noticia de la antigüedad del imperio constantinopolitano para interpretar el volumen». La queja alcanza no sólo a los profesores de derecho, sino

1 R. 389 B-D; cfr. Sttob. IV 5, 95.

2 Por ejemplo, N. Signoriello, *Lexicum peripateticum*, Napoles 1872, nº 114

también a los de filosofía moral y de Sagrada Escritura. Los que ocupan estas cátedras, pero que sólo se dedican a temas teológicos, en especial escolásticos, dejan a un lado el texto. En este debate de la teología, con el texto original como base, contraponen a los teólogos de la Escuela de Salamanca, Padre Mancio del Corpus Christi o Francisco de Vitoria, con Arias Montano. Está claro que la opción para nuestro humanista es Montano.

Tras estas alusiones contemporáneas se vuelve al modelo de los clásicos, al caso de Sócrates, que para nuestro humanista es modelo de la física, no sólo de la moral. Sócrates fue discípulo de Anaxágoras en esta materia. En el tratado *Timeo*, que describe la creación del mundo desde tres puntos de vista diferentes y que por tanto es la obra más completa de la física platónica, Sócrates no tiene un papel central, como en otros diálogos, sino secundario, es decir, es un discípulo del maestro Timeo.

Una persona ruda en erudición, que no sabe casi latín, no puede ocupar una cátedra de derecho, esta es la más clara conclusión del informe, que apoya con el refrán *in dolio figlinam artem discere*, recogido por Erasmo en sus *Adagia* (I 6, 15), que apunta en esa dirección de que no hay que empezar por la parte más difícil o especializada, sino por la más básica, en este caso la lengua latina. En esta misma línea se inserta el broche que se pone con Diógenes Laercio, IV 10, y su anécdota de Jenócrates, según la cual a uno que quería asistir a su escuela sin haber aprendido antes las disciplinas precisas le respondió «Aquí no cardamos la lana». Pedro de Valencia no precisa a quién pertenece la anécdota, si a Platón o a su discípulo Jenócrates. Con esta frase griega y su traducción más amplia concluye de Valencia su informe, «no se carda o hila el vellón rústico sin preparar como se acaba de desquilar», es decir, antes de llegar a un conocimiento superior hay que dominar el más esencial.

EDICIÓN

[5r]

Praemia quidem ipsa non sunt in eius facto qui adeptus est, sed eius qui dedit Cicero Pro Balbo 516³ y Cuando se trata con juicio si están bien o mal dadas, mas se alaba o se culpa y condena el que los dio que el que los recibió, la obra es principalmente del que los dio, y corren por su cuenta.

1- Presupónese como *commún* noticia conocida naturalmente por todos los hombres y confirmada por todos los sabios del mundo, que ninguno debe ser admitido a oficio ni ministerio que no sabe ni aún en las cosas menores, sino que un barbero y un herrador y un sastre han de ser esaminados y aprobados y principalmente para enseñar se requiere no sólo que sepa el maestro medianamente el arte, sino perfectamente y con primor, no empíricamente, sino con método y por sus principios. Prueba esto Platón largamente en el *Alcibíades primero*:

2- El proverbio griego dice: ἔρδοι τὴν ἕκαστος εἰδείη τέχνην, *Faciat quam quisque norit artem*, establece ésta por ley general de la razón para todas las naciones y repúblicas⁴. A los maestros fingidos que representan autoridad y profesan doctrina, no teniendo ciencia, llama el Apóstol, *fontes sine aqua* que van a ellas con sed viendo una fuente de mármol muy bien labrada y muy capaz, y llegados la hallan seca. Así acá cuando llegan con sus dudas y dificultades a los doctores en las cosas que ellos no saben. *Plato in dialogo qui inscribitur Amatores* página 134 E *docet peritum in unaquaque arte de sua arte interrogandum. Quem interrogantes de laboribus et cibis qui adiuvandum corpus moderati sint, iuste interrogavimus? Medicum scilicet aut paedotribam quantitate conveniente? Nemque agricolam, etc.*⁵

Úsase en todo caso el título 12 del libro 8 de Valerio Máximo, cuyo título es *Optimis artium magistris concedendum esse*. El 2º ejemplo de Q. Scaevola jurisconsulto, que cuando le preguntaban algo de *iure praedicatorio* remitía los consultores^a a Furio y Cascelio, *Quo quidem facto moderationem magis suam*

3 *Balb.* 6.

4 Realmente el proverbio griego es ἔρδοι τις ἢν ἕκαστος εἰδείη τέχνην que aparece por primera vez en Aristófanos, *V.* 1431, y después en Diogeniano, *Paroem.* P 1, 4, 5, *Iul., Them.* 7, 4 y *Suda, s.v.*

5 *Amat.* 134 e.

a Ad Furium et Cascellium se lee en Cicerón, *Oratio Pro Cornelio Balbo* 522, donde habiéndose referido lo de Q. Scaevola añade: Si nos de aqua nostra C. Aquilium consulebamus, quod adsiduus usus uni rei deditus et ingenium et artem saepe vincit *infra mg.*

commendabat, quam auctoritatem minuebat. Ab his id negotium aptius explicari posse confitendo qui / [5v] quotidiano eius usu eius callebant sapientissimi et propria studia verecunde et^a aliena callide aestimantur.

Así estos señores, aunque sean scaevolae en todas las demás partes del derecho, en tratándose del volumen debieran abstenerse y no oponerse a desistir <de re>mitir los oyentes ad Furium y Caessellium. Mas se honrarán de esta manera. Porque dice Platón en el *Alcibiades*, i: *turpiter et cum pudore quis doctor se profitetur in illis, quae nec sciat nec unquam didicerit*⁶: decir que ahora lo estudiarán y leerán los commendadores. Muy mal se enseña lo que se acaba de aprender cada día, esto es convidar a otros los que *in diem vivunt*. Ni aun entenderán a los conciudadanos los que no tienen erudición latina ni griega como se requiere para la interpretación del volumen y no la pueden tener los ὀψιμαθείς⁷, y que están tan ajenos de estos estudios que antes los aborrecen y, si ahora se diesen a ellos, que requieren atención y todo el hombre, faltarían a los propios de jurisprudencia. Los estudios de lengua y humanidad han se de tomar con menos edad, cuando preparen y no estorben para las facultades que después se han de profesar. Los buenos médicos quieren ser conforme a la costumbre de Egipto los *fili medicorum*. En suma, el volumen ha menester intérprete ambidestro, espada y daga. Pero quien no solamente es izquierdo en la erudición dicha, sino manco de aquella mano, ese tal no puede ni aún enhilar una aguja, que ha de tener el hilo en la derecha y la aguja en la izquierda, habrá de conducir cosa que no se puede prestar, y que hace ridículos a los que se valen de estos empréstitos, que no pueden salir de las palabras que leyeran o que les digan sin causar risa a los críticos. Bueno sería que los discipulos / [6r] pulos^b, que en lo que no saben son ciegos, condujesen un maestro ciego que los guíe en confianza de que él conduciría a otro que viese y lo guiase. *Frustra fiunt per plura quae possunt fieri per pauciora*. No es mejor conducir un maestro que vea por sí, y no por tercera persona. *Si caecus caecum ducat, ambo in foveam cadant*⁸. El evangelio enseña esto, y también que los artífices en cada labor se les ha de locar la labor de la heredad, como se dice del *pater familias* que *locavit vineam suam agricolis*⁹. De el Padre Castroverde¹⁰

6 Cfr. Pl., *Alc.* 113 d.

7 "Los que empiezan tarde a estudiar"; cfr. Cic., *Fam.* IX 20,2.

8 Mt. 14, 15.

9 Mt. 21, 33, parábola de los pérfidos labradores.

10 El agustino fray Francisco de Castroverde (1536-1611), aunque no publicó ningún sermón, fue uno de los más renombrados predicadores de Felipe II, a juicio de Francisco Terrones del Caño (*Instrucciones de predicadores*, ed. de F. G. Olmedo, Madrid 1946, p. 11).

a *non leg. del.*

b Plato *De republica* 3 *ridiculum est si custos custode indicat mg.*

refieren que dijo en acabando de pronunciar este dicho, pensé que a cardadores tan a despropósito y más que a cardadores para la viña son los profesores vulgares de derechos sin erudición ni noticia de la antigüedad del imperio constantinopolitano para interpretar el volumen. En las cátedras de filosofía moral y en la de Escritura hay otro total ejemplo en esta Universidad, que cuando se dan a teólogos solamente escolásticos, en efeto no se leen. Porque se van a cuestiones teológicas y dejan el texto asignado de Aristóteles o de algún profeta sin tocarle. Docto jurista ha de ser el que lea esta cátedra de volumen, pero necesariamente erudito en humanidad. Si se opusiera el maestro Mancio o Vitoria¹¹ con Arias Montano a la cátedra descrita, quién dudaría en que se había de preferir Montano. En la de prima de teología fuera la duda. Pues acerca de mí ni aún con otras cátedras no tienen duda las consecuencias de vuestras mercedes, que me deseen preferir en la de volumen, ni aun competidores pienso que tendrán frente para negarme incomparable ventaja. No hay para que esperar ascenso y órdenes menores como que sea necesaria la corona y grados de instituta y, como si me hubiesen de ordenar de Epístola la cátedra, se debe dar de derecho a quienes más idóneo regente para ella. Y es ridículo y lastimoso otro método de elección / [6v] y disparate como los que se piensan para causar risa en las comedias. Traíganme un tundidor que me confiese, etc. Gran filósofo fue Sócrates, según yo pienso también en la parte física, un tan aventajado ingenio que tuvo en ella por maestro a Anaxágoras. Con todo porque era más insigne en lo moral y político, Platón que lo introduce siempre por maestro en las materias morales, en llegando a tratar de los físico lo introduce por oyente y a Timeo por maestro en el diálogo llamado *Timeo*. Llegarse un muy moderado en la noticia del derecho *comm<ún>* y muy rudo en toda buena erudición, que apenas sabe ni entiende el latín, que a lo menos si el latín *<es>* de buenos autores, totalmente no lo entiende a querer interpretar en cátedra pública el volumen lo que dice el refrán *ἐν τῷ πείθῳ τῶν κεραμείων*. In dolio figlinam [artem discere]¹² De prender a ser ollero *<co>*menzando por hacer una gran tinaja. A Platón o a Jenócrates le traían un discípulo para que le enseñase la filosofía¹³. Preguntó si había oído las matemáticas, respondieron que no, y él, pues aprende<dlas>, *παρ' ἐμοί γὰρ πόκος οὐ κναπτέται*, *Apud <me enim> vellus non carminatur aut netur*. Porque en mi *<es>*cuela no se carda o hila el vellón rústico sin preparar como se acaba de desquilar.

11 Teólogos de la Escuela de Salamanca. El padre Mancio del Corpus Christi fue uno de los maestros de fray Luis de León y Francisco de Vitoria, catedrático de teología en 1526, defensor del tomismo e innovador de la Escuela salmanticense.

12 Este refrán, con el sentido de empezar algo por la parte más difícil, es decir, por la parte por donde otros acaban, se incluye en los *Adagia* de Erasmo, I 6, 15, *in dolio figlarum artem discere*.

13 Jenócrates; D.L., IV 10.